

filosóficas; la Escritura sagrada, al hablar de Dios, nos dice por el órgano de San Pablo: ¿Quién llegó á ser consejero de Dios? ¿quién llegó á indicar á Dios las vias de sabiduría é inteligencia? : *Qui consiliarii ejus fuit? Viam intelligentiæ et scientiæ quis demonstravit illi. (Rom., II.)?*

Pero, con motivo de este texto, había quien apostrofaba en estos términos al gran Tertuliano: « Deteneos, callad: hasta aquí hemos creído, fiados en vuestra palabra, que Dios de nadie había tomado consejo en la formación del mundo, porque, en la época de la creación, no hallábase presente ninguna fuerza, ninguna materia, ninguna naturaleza de ninguna sustancia diferente de la suya: *Nemo utique, quia nulla vis, nulla materia nulla natura substantiæ alterius aderat illi.* Pero recientemente se ha descubierto que todo lo que habeis dicho es falso, y que no sabeis lo que decís. ¡Ah! nada sabeis vos ni los demás apóstoles, ni los profetas, ni el mismo Jesucristo: y todos habeis ignorado lo que solos han llegado á conocer Hermógenes, *los filósofos patriarcas de los herejes*, y los mismos herejes; los cuales han hecho este importante descubrimiento: que hay algo igual á Dios, que debe ser admitido al mismo tiempo que Dios, que sirvió de consejero á Dios, que le indicó las vias de la ciencia y de la inteligencia, que le trazó las reglas de la disposición de sus obras, y lo ayudó en el designio de la formación del universo... y esta cosa tan grande, tan sublime, tan inefable, es... la MATERIA: *Sane et sibi præstitit aliquid materia, ut et ipsa cum Deo possit agnoscí, cœqualis Deo, imo et adjutrix. Nisi quod solus eam Hermogenes cognovit et HERETICORUM PATRIARCHE PHILOSOPHI; prophetis enim et apostolis usque adhuc latuit; puto et Christo.*

En efecto, si Dios tuvo necesidad de la materia para criar el mundo, debió hacer lo que hacen los arquitectos, los cuales; antes de erigir un edificio, consultan, no solamente las leyes arquitectónicas, no solamente su propio talento, su propia habilidad, sino también la naturaleza del terreno en que quieren edificar; la cantidad y calidad de los materiales que tienen á su disposición, la destreza de los jornaleros que tienen bajo sus órdenes, y, sobre todo, consultan los medios mas ó menos abundantes, las intenciones mas ó menos generosas del dueño, calculando las cuentas y trazando sus planes

según todos estos datos, cuyo conocimiento les sirve de luz y de consejo en su empresa y ejecución. De la misma manera, si Dios no pudo formar el mundo sino con una materia preexistente, debió, antes de todo, cavilar, estudiar la cantidad de materia de que podía hacer uso, examinar su índole, su extensión, sus calidades, sus fuerzas; y, solo después de un maduro exámen, debió formar, modificar, fijar su designio de la fábrica del mundo. Dios hubiera tenido, en la materia y por la materia, un consejero, un árbitro de sus planes y de sus obras, y, por consiguiente, no sería el Dios infinito y únicamente sabio, pues se hubiera visto obligado á recurrir á la materia para hallar las reglas de su conducta y las vias de su sabiduría: *Porro si de aliquo operatus est, necesse est ab eo ipso acceperit consilium et tractatum dispositionis, et viam intelligentiæ et scientiæ.*

Insistiendo en este mismo argumento, añadía San Dionisio con un tono irónico: « Debieran asimismo decirnos los dualistas cómo Dios y la materia se hubieran entendido amigablemente, y cómo se hubieran puesto de acuerdo para formar al mundo: si fue realmente la materia la que se puso á la disposición de Dios, ó si fue Dios el que se acomodó á las inclinaciones, exigencias y menesteres de la materia: *Qui tandem inter se ambo tam apte convenerint? Utrum Deus ad materiæ nutum sese accommodans, sic eam elaboravit?*

Si no se admite que Dios crió como quiso, la cantidad y calidades de la materia que le plugo criar, queda siempre por explicar cómo y en virtud de qué principio, la materia increada se halló de antemano capaz de recibir todas las modificaciones, todas las calidades necesarias, para acoger todas las modificaciones y las formas que le imprimió Dios: *Unde habuit ut omnis quantitatis capax esset quam eidem imprimere Deus voluisset, nisi qualem habere ipse vellet talem ante sibi tantanque molitus esset.*

Conviene también decirnos, cómo sucedió que, en la época de la creación, halló Dios tan gran cantidad de materia, pero tan bien pesada y tan bien medida de antemano, teniendo exactamente el peso, las dimensiones y las calidades necesarias para que Dios pudiese hacer ni mas ni menos de lo que hizo: *Qui fieri potuit ut vim materiæ tantam sic tanquam ad pondus*

accurate justequè demensam invenerit, quæ ad hujus mundi propriè non minoris et majoris molitionem satis esset.

¿No arguye necesariamente esta hipótesis cierta providencia, pero seguramente mas antigua que el mismo Dios, que sometió á Dios la materia por la fuerza, que todo lo hubo dispuesto y arreglado de modo que los designios de Dios, en la formacion del mundo, no presentasen la menor dificultad en su ejecucion, y encontrase Dios elementos suficientes en esta materia eterna para formar con su ayuda esta inmensa y admirable obra del universo? Pero esto seria admitir un Dios superior al mismo Dios: *Invehenda quidem nescio quæ, Deo tamen antiquior, providentia necessario fuerit, quæ materiam vi subjecerit, dum id provideret in posterum ne, quas in se Deus haberet artis suæ notiones, irritæ cederent si non ejus naturæ copia fieret, cujus opere tum excellentem et eximiam universi speciem efficeret.*

Oigamos otro pensamiento de Tertuliano: « Si me sirvo de una cosa, es porque de ella tengo necesidad; y no puedo decir que no tenga necesidad de las cosas de que me sirvo. Tampoco puedo decir que no depende de las cosas que necesito para operar. Todo ser que se sirve de una cosa que le es extraña, es en el acto mismo de servirse de ella, inferior á la cosa que emplea. Todo ser que permite á otro el medio de servirse de él, le es superior por el hecho mismo. Ahora bien, en la hipótesis de que Dios haya tenido que recurrir, en la creacion del mundo, á la materia existente é independiente de este mismo Dios, hubiera tenido tal necesidad de la materia, que, sin esta, nada hubiera podido hacer, y aun menos fabricar el universo. Luego queda demostrado que la materia es superior á Dios, pues le surtió de los elementos y medios de operar; y, al mismo tiempo, que Dios es inferior á la materia, pues á ella se hubiera visto obligado á recurrir. En esta hipótesis, ninguna necesidad de Dios hubiera tenido la materia, pues independiente de Dios hubiera existido, ni mas ni menos que Dios, en compañía de Dios, teniendo por sí y en sí su ser completo, sus calidades y perfecciones. Al contrario, en la misma hipótesis, Dios es el que hubiera tenido necesidad de la materia para manifestar sus perfecciones y atributos. Luego resulta que, en la formacion del mundo, la materia

fue el ser rico, espléndido, suntuoso, magnífico, liberal; y Dios, al contrario, el ser inferior, el ser pobre, el ser débil, el ser impotente, pues nada hubiera podido hacer de la nada. Al mismo tiempo la materia hubiera adquirido una gloria particular, la gloria de darse á conocer á sí misma, en compañía de Dios, igual á Dios, coadjutora de Dios. Y ahora pregunto yo, ¿qué hay que pensar de la dignidad de Dios, de la grandeza, independencia, omnipotencia, dominacion absoluta del Dios único sobre todo lo que no es Dios? ¿Quién podrá reconocer, crear, adorar como al Dios verdadero á ese Dios tan flaco, tan reducido, tan menesteroso, tan indigente? *Quin etiam præponit materiam Deo, et Deum potius subjecit materiæ, cum vult eum de materia cuncta fecisse. Si enim ex illa usus est ad opera mundi, jam et materia superior invenitur, quæ illi copiam operandi subministravit; et Deus materiæ subjectus videretur cujus substantiæ equit. Nemo enim non eget eo de cujus utitur. Nemo non subicitur ei cujus eget, ut posset uti. Nemo de alieno utendo non minor est eo de cujus utitur; et nemo qui præstat de suo uti, non in hoc superior est eo cui præstat uti. Itaque materia ipsa quidem Deo non equit, sed Deus materia equit, divite locuplete, liberali quæ Deo præstitit uti; minori opinor et invalido et minus idoneo de nihilo facere quæ velit (1).*

19. También nos dice San Pablo: « La riqueza de Dios es infinita. Dios nada debe á nadie. No hay ser que haya dado á Dios la menor cosa, no hay ser alguno que sea acreedor para con Dios, á quien Dios se vea obligado de dar una retribucion y manifestar el menor reconocimiento: *Quis dedit ei et retribuetur ei?*

(1) En otro pasaje, dice Tertuliano lo siguiente: « Dios el SER SOBERANAMENTE GRANDE en su esencia, en su razon, en su fuerza, en su poder, en su autoridad! *Deus summum magnum et forma et rationi et vi et potestate.* Y, obligado Marcion á reconocer un SER SOBERANAMENTE GRANDE, y que este ser es Dios, no puede, sin contradecirse, admitir en Dios el menor defecto, por el cual, el SER SOBERANAMENTE GRANDE, se vea sújeto á un ser que sea tambien soberanamente grande: pues, si Dios estuviese sometido, por poco que fuese, á otro ser, cesaria de ser, por el hecho mismo, lo que es. Mas es cosa imposible á Dios el bajar de la altura de su rango de SER SOBERANAMENTE GRANDE: *Cum ergo summum magnum cogatur agnoscere, quem Deum non negat, non potest admitti summo magno aliquam adscribat diminutionem, qua subiciatur alii summo magno. Desinit enim, si subiciatur. Non est autem Dei decidere de statu suo, id est de summo magno. (Contr. Marc., lib. I, c. iv y vi.)*»

Y antes de San Pablo, había dicho á Dios David : « Señor, vos sois verdaderamente Dios, vos sois mi Dios, por eso mismo que no tenéis necesidad de mí, ni de ninguno de los bienes que yo necesito ; porque todo lo necesito yo, y vos nada : *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* » (Psal. xv.)

Mas todo esto falso seria si Dios hubiese tenido que recurrir á la materia para formar el universo. Al servir los designios de Dios, la materia hubiera concurrido de un modo ú otro á estos mismos designios, hubiera sido la base de la obra divina, seria acreedora para con Dios, y Dios poco ó mucho le debería. A la materia, que dócil halló bajo su mano hubiera debido el poder formar el mundo. Y, en este caso, no poco seria el apuro de Dios, observa Tertuliano, para hallar los medios de manifestar su reconocimiento á la materia que le habria favorecido con la inmensa ventaja de darse á conocer al mundo por la creacion del mundo, y haber obtenido los títulos gloriosos de CRIADOR DEL MUNDO, de DIOS OMNIPOTENTE ! Y, en este caso, errónea sea la calificación de OMNIPOTENTE, pues no hubiera sido suficientemente poderoso para criar de la nada todas las cosas : *Grande revera beneficium materia Deo contulit, ut haberet hodie per quod Deus cognosceretur et Omnipotens vocaretur. Nisi quod jam non omnipotens, si non et hoc potens ex nihilo omnia proferre.*

Del mismo modo se expresa Orígenes al combatir el mismo error.

Los que niegan que la creacion sea obra de la omnipotencia de Dios, y suponen que Dios todo lo hizo de una materia preexistente, ¿ cómo no notan que propalan una sandez, una necesidad ? Pues, segun este modo de explicar el origen del mundo, síguese que muy feliz, que muy afortunado fue Dios al encontrar la materia eterna, y que muy agradecido debe quedarle ; pues, si no hubiera hallado á mano esa materia tan rica, tan variada, dotada de tantas fuerzas, de elementos tan diversos, de calidades tan numerosas y sorprendentes, y, al mismo tiempo, tan dócil y obediente ; Dios, semejante á un artífice obligado á cruzarse los brazos por falta de instrumentos y materiales para poder ejercer su talento y realizar sus concepciones, jamás hubiera podido hacer la menor cosa :

y de nada le hubieran servido su sabiduría infinita y su omnipotencia. En la imposibilidad de poder hacer cosa alguna fuera de sí mismo, hubiera permanecido eternamente encerrado en sí mismo, sin poder producir, ni descubrirse, sin darse á conocer, sin manifestar sus atributos ; y eternamente hubiera quedado privado de los nombres de criador, de Padre, de Dios bueno, de Señor del universo, y de los demás nombres que se le tributa. Luego todo el culto que recibe se lo debe á la materia, como igualmente toda la gala de su poder y de toda la magnificencia de su gloria exterior ; pero, debiéndolo así todo á la materia, cesa de ser Dios el Dios infinitamente rico, sin necesidad de nada, bastándose á sí mismo, y del cual tiene necesidad todo lo existente : *Belle admodum et fortunate Deo cessisset, quod in naturam illum, ortus expertem inciderit, quam, co ipso quod ortu careret, nisi nactus esset, nihil umquam efficere potuisset adeoque perpetuo Molitoris, Parentis benigni, ac ceteris nominibus que Deo tribuuntur, spoliatus perstitisset.*

En tercer lugar, no se le puede concebir sino como un ser soberanamente libre ; y un ser soberanamente libre es un ser que puede hacer todo lo que quiere. Por este motivo nos dice la sagrada Escritura : « Dios es Dios porque hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra : *Omnia quecumque voluit fecit in celo et in terra.* » (Psal. 134.) Pero si Dios, continua Tertuliano, hubiese tenido necesidad de la materia para formar el universo, hubiera tenido necesidad de circunscribir, de limitar la operacion de las maravillas de su sabiduría á las condiciones de la materia, de subordinar su accion á las calidades de esta misma materia ; en otros términos hubiera tenido que obrar segun la naturaleza de la materia, y no segun su propio libre albedrío ; y su voluntad hubiera encontrado una barrera insuperable en la resistencia de la materia de la cual tan solo hubiera podido disponer. En una palabra, hubiera hecho lo que hubiera *podido* y no lo que hubiera *querido* ; y esto argüiria que careció de libertad en la formacion del universo, esto es, que no es libre : *Pro qualitate enim rei operari debuit et secundum ingenium materiæ, et non secundum arbitrium suum.*

20. En cuarto lugar, el dualismo es un atentado á la om-

nipotencia de Dios. Según las ideas recibidas, un poder que dispone de grandes riquezas, de un gran número de auxiliares, de grandes medios, no es uno de esos poderes que impresionan vivamente la imaginación, que excitan la admiración y la estimación reclama; sino un poder prestado, aparente, facticio. Según las ideas recibidas, el poder es tanto más real, más sólido, más serio, más extenso, más estimado, más admirado, cuanto mayor es su economía en los medios de que dispone, mientras menores son los recursos que emplea para cumplir grandes cosas, para lograr resultados inmensos. En nuestro espíritu, la idea de un poder se eleva á medida que merma la idea de la cantidad y energía de medios que emplea este poder para lograr sus fines; de modo que, si remontamos de grado en grado en la parvedad y flaqueza de estos mismos medios, llegamos á un poder que no tiene necesidad alguna de medio exterior, que solo se necesita á sí mismo para operar. Tal es el verdadero poder, el poder real, el poder absoluto, el poder propio de Dios.

Pero si Dios hubiese tenido necesidad de una materia preexistente para formar el mundo, hubiera tan solo poseído un poder dependiente del número, de la naturaleza, de la extensión de los medios de que hubiera echado mano; tan solo poseería un poder relativo, condicional, incompleto, finito; un poder que no sería un poder verdadero. En otros términos, no hubiera sido el ser omnipotente, sino un ser débil, no habiendo podido efectuar sino aquello que le permitió la materia; acomodándose á las condiciones de esta, regulando sus operaciones, modificándolas, cambiándolas, suspendiéndolas cada vez que hubiera encontrado dificultad ó defecto en la materia de sus operaciones.

Obsérvese igualmente que, en todo lo que forma, el hombre no hace más que componer ó dividir, mezclar ó separar, agregar ó cercenar; en una palabra, transforma una porción de la materia, mas no cambia la naturaleza de esta. El hombre solo tiene el poder de las formas, Dios solo tiene el poder de la sustancia. El hombre arregla, Dios cria.

Pero si Dios solo pudo formar el mundo de una materia cualquiera que le deparó el acaso, si hubiera tan solo podido hacer el mundo de una materia que no hubiera criado: al

formar el mundo, Dios lo hubiera todo *dispuesto*, mas nada hubiera *hecho*; y quedaria convencido de poseer únicamente un poder análogo al del hombre, el cual puede, hasta cierto punto, domear la materia y darle ciertas formas, en tanto cuanto se lo permiten las exigencias y dificultades de esta misma materia. Luego resultaria que el poder de Dios sería semejante al poder del hombre, esto es, un poder de arreglo y no un poder de producción; un poder de mera modificación, y no un poder de verdadera creación. Así Dios no excedería al hombre en poder.

Cuando se pregunta, ¿porqué se trata, en el primer artículo del símbolo, *del Dios omnipotente*, y no *del Dios eterno*, *del Dios infinitamente sabio*, *infinitamente bueno*, *infinitamente justo*? se responde que porque la omnipotencia es atributo más sensible de Dios, el más patente, el más al alcance de la muchedumbre. Esta razón no deja de tener peso, pero la verdadera razón de esta economía del símbolo es la siguiente: La operación, según Santo Tomás, es el reflejo más fiel del ser, el indicio, el criterio que revela toda su naturaleza, todas sus calidades, y nos lo da á conocer tal como es: *Operatio sequitur esse*. Establecido esto, es evidente que, al confesar que *Dios es omnipotente*, confesamos implícitamente al mismo tiempo, que Dios es también infinito en todo su ser, en todos sus atributos, en todas sus perfecciones, en una palabra que Dios es el ser infinitamente perfecto é infinitamente infinito: esto es, confesamos á todo Dios, al Dios verdadero. Pero, al contrario, todo ser dependiente, circunscrito, limitado en su poder y en sus operaciones, lo es asimismo en la naturaleza misma de su ser. Luego si Dios no fuese omnipotente ó infinito en su modo de operar, tampoco sería infinito en su modo de ser.

Pero Dios no es Dios sino en tanto que es infinito en su ser y en todas sus perfecciones. Si Dios no fuese infinito con respecto á una sola de sus perfecciones, defectuoso bajo este punto de vista podría igualmente serlo, y aun lo sería efectivamente bajo las demás; y así de ningún modo sería infinito, de ningún modo perfecto, de ningún modo sería Dios. Luego el poder de Dios debe ser tan infinito como su sabiduría, su justicia y su bondad.

Pero si Dios no hubiera podido prescindir de la materia para formar al mundo, no tendría un poder infinito; y no siendo infinito en su poder, tampoco lo sería en todos sus demás atributos, en todo su ser; en una palabra no sería el ser infinitamente perfecto y perfectamente infinito. En esta hipótesis, sería Dios lo que lo conceptuaban los antiguos filósofos, los cuales ni aun siquiera llegaron á comprender la creacion de la materia de la nada por Dios; sería una naturaleza excelente, una naturaleza predilecta, una inteligencia superior, dotada de la mas admirable sabiduria, de una habilidad extraordinaria, de un poder inmenso; sería un hombre insigne ó un GRAN ESPÍRITU, si se quiere, pero no sería Dios.

Así, en esta gran controversia, apuran los Padres su zelo para defender la omnipotencia de Dios.

Error grande y deplorable, decía Orígenes, es pensar que la operacion divina se halle sujeta á las mismas condiciones que la operacion de nuestros artifices, y que, así como nada puede emprender el estatuario ni acabar obra alguna si no tiene bronce y mármol á su disposicion; ni el carpintero si carece de madera, ni el arquitecto si se halla desprovisto de piedras; del mismo modo no haya podido hacer Dios el universo, á menos de tener una materia desde el principio. Si se admite error tan descomunal, hay que admitir igualmente que Dios no es omnipotente; pues, obligado á contar con la materia, no es seguramente el ser independiente y perfecto dotado de la facultad de hacer cuanto quiere; y cesaria de ser verdad que nada puede oponerse á los designios de Dios, ni limitar el poder de su voluntad (1).

(1) « Si quispiam eo in errore versabitur, ut, de artificum nostrorum « more cogitans, dandum esse negat Deum res universas moliri posse, nisi « materiam quamdam ortu carentem præ manibus habuerit, cum neque « statuarius absque aere, nec lignarius sine lignis, nec architectus sine lapidibus, susceptum opus elaborare possit, de potestate Dei quaerendum ex illo est, utrum Deus, ubi quidquid ipsi placuerit moliri statuerit, nulla « difficultate vim illius voluntatis inibente, quod visum sibi fuerit perficere « possit? »

Al combatir otros herejes que negaban el mismo dogma de la creacion, reiteraba Tertuliano el argumento fundado en la omnipotencia que hay que atribuir á Dios, sin la cual Dios no existe. Ni á Dios está permitido el dejar de ser omnipotente por cualquier cosa que sea: *Non posse quid Deo non licet.* (Cont. Marc, lib. I, c. 22.) El poder de Dios iguala á su voluntad. Las solas cosas que Dios no puede hacer son las que no quiere hacer: *Vei posse*

21. En quinto lugar el dualismo arguye la negacion de la justicia de Dios. Solo bajo tres títulos, dice Tertuliano, se puede hacer uso de las cosas que están fuera de nosotros: el primero es el *dominio*, procedente de un derecho; el segundo es el *beneficio*, resultante de una concesion lograda á ruegos; el

velle est, et non posse, nolle. (Contr. Prax., c. 10.) Nada es imposible á Dios, excepto lo que no quiere: *Deo nihil impossibile, nisi quod non vult.* (De carne Christi, c. 15.) No se puede creer en Dios, sino con la condicion de creer que es todopoderoso: *Deus non alia lege credendus est, nisi est omnia posse credatur.* (De Resurrect. carn., c. XI.)

El mismo argumento hacia valer San Ireneo en las Galias. Lo que caracteriza la excelencia y supremacia de Dios, es que de nada tiene necesidad, de fuera de si mismo, para hacer lo que quiere; y que su Verbo, su palabra sola, es suficientemente apta y poderosa para la formacion de todo: *Proprium est hoc Dei supereminetia, non indigere aliis organis ad conditionem eorum quæ sunt; et idoneum est et sufficiens ejus verbum ad formationem omnium.* Nada mas acreedor á una creencia; nada ha sido mas acogido siempre y por do quier, nada ha sido juzgado mas racional que esta doctrina: que se debe atribuir al poder y voluntad de aquel que es Dios y señor de todo lo que ha sido hecho, no solamente la forma, sino tambien la sustancia ó materia de todo lo que ha sido hecho. Y en esto consiste que Dios sea infinitamente superior y mas perfecto que el hombre: pues este no puede hacer cosa alguna de la nada, y tiene necesidad forzosa de recurrir á una materia preexistente para sus obras; mientras que Dios crió de la nada la materia que no existia para la formacion del mundo: *Attribuere substantiam eorum quæ facta sunt virtuti et voluntati ejus qui est omnium Deus, et credibile et acceptabile et constans. Quoniam homines de nihilo non possunt aliquid facere, sed de materia subjacenti; Deus autem quam hominibus hoc primo melior, eo quod materiam fabricationis suæ, cum antea non esset, adinvenit.* (Lib. II, c. 2 y 10.)

Asimismo insistia San Agustin en este misma observacion: « Nada es mas racional, decía, que el creer que Dios todo lo hizo de la nada; pues, aunque entre la materia en la formacion de las cosas criadas, la misma materia fue criada de la nada. Guardémonos de adoptar el parecer de ciertos filósofos que, viendo que nada pueden fabricar nuestros artifices, sin una materia primera, se figuran que tampoco pudo hacer cosa alguna de la nada el Dios todopoderoso. No, para dar cumplimiento á sus intentos, para hacer lo que quiso, el Dios todopoderoso no tuvo necesidad de cosa alguna que él mismo no hubiese hecho; pues, si para criar, hubiese tenido necesidad de cosa alguna que no hubiese hecho, necesariamente cesaba de ser todopoderoso; y decir que Dios no es todopoderoso es un sacrilegio: *Rectissime creditur omnia Deus de nihilo fecisse, quia etiamsi omnia formata de ista materia facta sunt, hæc ipsa tamen materia de omnino nihilo facta est. Non enim debemus esse similes istis qui omnipotentem Deum non credunt aliquid de nihilo facere potuisse, cum considerent fabros et quoslibet opifices non posse aliquid fabricare nisi habuerint unde fabricent. Et ligna enim adjuvant fabricum, et terra figulum, ut possint perficere opera sua. Si enim non adjuventur ea materia unde aliquid faciunt, nihil facere possunt, cum materiam ipsam ipsi non faciant. Omnipotens autem Deus nulla re adjuvandas erat quam ipse non fecerat, ut quod volebat efficeret. Si enim ad eas res quas facere volebat, adjuvabat eum alique res quam ipse non fecerat, non erat omnipotens, quod sacrilegum est dicere. » (DE GENESI, Contra Manich., c. 10.)*

tercero es la *usurpacion* efectuada por la fuerza; y, cuando faltan los dos primeros títulos, solo queda el tercero, fundado en la injusticia: *Tribus modis aliena sumuntur: jure, beneficio, impetu; id est, dominio, precario vi dominio non suppetente.*

Ahora bien, si se admite que Dios no ha criado la materia, como esta materia ha existido desde toda eternidad, fuera del poder de Dios y de su voluntad, Dios, como acabamos de verlo, no hubiera podido emplearla para formar el mundo, bajo el título de dominio procedente de un derecho. No habiendo hecho la materia, ningún dominio tendría sobre esta; y, habiendo existido la materia desde toda eternidad, así como el mismo Dios, hubiera sido tan independiente, tan dueña de sí misma como el mismo Dios. De ningún modo hubiera podido Dios denominarse el rey, el señor, el dominador, el poseedor de un ser que sería su igual. Ni hubiera podido hacer uso de la materia, en la formación del mundo, sino en tanto que hubiera obtenido de la misma materia la gracia de poder disponer de ella. Y esta hipótesis, que Dios no empleó la materia por derecho, sino por préstamo, se armoniza tanto más con la doctrina de Hermógenes, cuanto que, según esta misma doctrina, la condición de la materia es esencialmente mala; y, no obstante, Dios quiso resignarse á hacer uso de elemento tan malo, no habiendo encontrado cosa alguna mejor, ni pudiendo criar cosa alguna de la nada, á causa de los límites de su poder. Fuera de este título, Dios solo hubiera podido disponer de la materia por un abuso de fuerza. Pues bien, en el primer caso, Dios hubiera sido el concesionario de la materia el ser gratificado, colmado de bienes por la materia; y Dios, solo por un favor que le hizo la materia, hubiera podido disponer de esta; pensamiento que repugna á la idea de la independencia y dignidad divina. En el segundo caso, Dios solo pudo hacer uso de la materia apoderándose por un acto de violencia de lo que no le pertenecía, de lo que de él no dependía, y queda, por el hecho mismo, negada su justicia. En el primer caso, Dios hubiera sido menesteroso, en el segundo usurpador. Ahora bien, á decidir os dejo cual de estas dos hipótesis es la más indigna de Dios, mientras que yo, por mi parte decide que en ambos estas hipótesis, Dios no sería Dios, repugnando tanto la miseria como la injusticia á la naturaleza de Dios, ser infinito,

ser perfecto: *Eligat Hermogenes quid Deo congruat. Non potest dicere Deum ut dominum materiam usum ad opera mundi, dominus enim non potuit esse substantiæ coequalis. Sed precario forsitan usus est, et ideo precario, non dominio, ut cum ea mala esset de mala tamen sustinuerit bona facere: uti scilicet ex necessitate mediocritatis suæ, qua non valebat ex nihilo uti. Sic respondendum Hermogeni, est cum ex dominio defendit Deum materia usum et de re non sua, scilicet non facta ab ipso.*

22. Por último el dualismo niega hasta el dogma de la existencia de Dios, consecuencia postrera que deduce Orígenes de la doctrina de la eternidad de la materia. «Vemos que la materia, dice á los partidarios de tan funesto sistema, vemos que la materia contiene elementos, calidades, fuerzas, aptitudes diferentes, que, según vosotros, dieron á Dios los medios de formar la obra tan vasta como asombrosa del universo. Pues bien, hay que escoger entre una ú otra de estas dos hipótesis: ó admitis que una Providencia eterna, superior á Dios y á la materia, dotó á esta última de todas las propiedades que posee, en la prevision que Dios á ella recurriría un día para formar el mundo; ó bien estas propiedades se encontraron en la materia como por acaso. Si admitis que estas propiedades de la materia sean la obra de una providencia superior y eterna, os ceñís á hacer retroceder la cuestion, pero no la explicáis, ó, por mejor decir, la explicáis en nuestro sentido; pues es claro que esta providencia superior y eterna, solo de la nada hubiera podido sacar las propiedades que la materia no tenía, que en ninguna parte existían, y con las cuales hubiera dotado á la materia esta misma providencia. Pero si esta providencia pudo sacar de la nada las propiedades de la materia, también pudo sacar de la nada esta misma materia. Pues bien, esta providencia superior y eterna que sacó de la nada las propiedades de la materia, y, por consiguiente, la materia misma, es cabalmente lo que nosotros denominamos el Dios criador que todo lo ha criado de la nada. Así pues vosotros admitis igualmente la posibilidad de la creación por Dios de la nada; afirmáis, bajo una forma nueva, lo que aparentáis negar bajo la antigua: nos volveis por la izquierda lo que nos quitáis por la derecha; luego os contradecís y sois absurdos.

Pero si decis que ninguna providencia sometió á Dios la materia eterna, ni dispuso de antemano de la cantidad y calidades que debía tener, para que Dios la emplease como la empleó; sino que la materia se halló por sí misma á la disposición de Dios, provista de todas las condiciones y en el estado en que la encontró Dios, forzoso es que admitais que solo por una combinacion ciega, por un concurso enteramente accidental, en una palabra, por una pura casualidad, se presentó la materia tan bien dispuesta, dotada de esas admirables propiedades que permitieron á Dios formar con ella los diferentes cuerpos del universo; y con la misma disposicion, arreglo y simetría, que si el mismo Dios la hubiese criado, dispuesto y arreglado con su consejo sabiduría premeditada. Así os veis obligado de considerar al acaso tan sabio, tan prudente, tan provido como el mismo Dios; pues ello es cierto que, si el mismo Dios hubiese criado y formado la materia primera, su poder y sabiduría no hubieran podido darle calidades mas convenientes, mas excelentes que las que de por sí y en sí, se halló tener desde toda eternidad.

Pero entonces pregunto yo: ¿Porqué la ciega coincidencia, el concurso accidental, el mero acaso, que bastaron á dotar la materia de tan maravillosas propiedades, no hubieran podido arreglar y formar el universo sin que cooperase á ello Dios? Vosotros sosteneis como nosotros, que esto es absurdo, que es insensato el que cree que la coincidencia ciega, el concurso accidental, el acaso, hayan podido formar el orden y armonía admirables del universo; pues bien, nosotros os decimos que no es menos absurdo, menos insensato el creer que, por efecto de una ciega coincidencia, de un concurso accidental, ó de un mero acaso, se halla dotada la materia, engalanada con tan diversos elementos, con tan sorprendentes é incomprendibles calidades. Así, al reconocer á la coincidencia ciega, al concurso accidental, al mero acaso, el poder de criar las propiedades de la materia, no teneis el derecho de negarle el poder de haber dispuesto de estas mismas calidades, de haber arreglado estos elementos, de haber formado el mundo; y, por este mismo, al paso que aparentais admitir, *por las palabras*, que Dios crió el mundo de una materia eterna, admitis, *por el hecho*, que el mundo se ha formado á sí mismo,

que Dios no entra en la formacion del mundo, y en fin que Dios no existe (1).

Tales eran las consecuencias que los atomistas y epicúreos sacaban de la doctrina de los *dualistas* de la materia eterna.

Puesto que admitis, deciales el epicúreo Veleyo en los escritos de Ciceron, que la naturaleza posee en sí misma el calor, que toda la fuerza de la naturaleza reside en el calor, y que por el calor, se forman, se producen y viven todos los seres; justo y racional es tambien admitir que la misma máquina del mundo se ha arreglado á sí misma por sus propias fuerzas, y no por la fuerza de los dioses; pues tanto mayor y mas espontánea es la fuerza que todos unánimemente reconocemos en la naturaleza, tanto menor es la necesidad de atribuir á una razon divina la formacion y existencia de todas las cosas: *Sed omnia vestri solent ad igneam vim referre... Vos ita dicitis omnem vim esse ignem et in omni rerum natura id vivere, id vigere quod caleat..., illa vero coheret naturæ viribus non deorum... sed ea quo sua sponte major est eo minus divina ratione fieri existimanda est (De Nat. Deor.)*

Así, esta doctrina *del mundo que se arreglo y se formó a sí mismo, y existió por sí mismo y sin Dios, y de Dios que nada hizo, que nada hace, y ni aun siquiera existe*; esta doctrina es terrible y espantosa sin duda; pero es muy lógica en la hipótesis de que el mundo haya sido criado de una materia preexistente. Así el mayor de todos los errores, la mayor de todas las blasfemias, la mayor aberracion del espíritu humano, el *ATEISMO*, es la última consecuencia, la última palabra del sistema dualista; y esto basta y sobra para que todo cora-

(1) « Si quantumvis naturam illam Deo providentia nulla subjecerit, ejusmodi tamen ea per sese fuerit, ac si eandem providentia suoque consilio procreasset, æquid amplius ipsa, quam quod fortuito casuque factum videmus, effecisset? Quid si ipse Deus materiam, quæ nulla dum esset, fingere molirique statuisset? Ecquid tandem ejus cum sapientia tum divinitas excellentius, quam quod ex ortu carente materia exiit, molitus esset? « Nam si ex providentia idem omnino profecturum erat, quod sine providentia factum est: quid ni ex ipso quoque mundo auctorem omnem artificem que tollamus? Quemadmodum enim absurdum fuerit mundum hunc dicere tam eleganter apteque constructum, absque sapientis artificis manu, talem exiitisse; ita vim materiæ tantam ejusque conditionis et naturæ, adeoque artifici numinis rationi obsequentem, sine ortus sui principio, per se ipsam exiitisse, non minus ineptum videri debet. »

zon recto la rechaze como absurda (1), sacrilega y funesta.

Tal es la parte especulativa, la parte doctrinal de la conferencia de hoy; en cuanto á su parte práctica, voy á resumirla en pocas palabras despues de un instante de reposo.

TERCERA PARTE.

23. Leemos las siguientes palabras en el libro sagrado de los Salmos: « Señor, todo lo hicisteis en la sabiduría: *Omnia in sapientia fecisti* (Psal. ciii.). No obstante, el principio de que habla Moisés, y en virtud del cual todo lo hizo Dios, es su Verbo eterno, su discurso interior, en que reside la idea arquetipo de todo; pues tal es la SABIDURÍA DE DIOS. Ahora bien, apoyado en este texto, concluía Tertuliano del modo siguiente su polémica contra los *dualistas*: « Se puede entender esta palabra: EN EL PRINCIPIO con respeto á la SABIDURÍA de Dios; pues todo lo que Dios ha hecho, ya lo había efectuado de un modo ideal, en sí mismo, antes de ejecutarlo de un modo real, fuera de sí mismo, pensándolo todo en su SABIDURÍA. Vosotros que con pertinaz porfía sosteneis que Dios haya tenido necesidad de un elemento preexistente para formar el mundo, contentaos, pues os concedemos que Dios halla hallado en realidad, haya tenido presente *esta cosa*, por la cual ha podido cumplir sus obras; pero es una cosa incomparablemente mas noble que toda materia, é incomparablemente mas apta al

(1) « ¿Hay algo que indigna nuestra débil razon como el pensar que de nada se pueda hacer algo? Sin embargo, no solo la religion, sino la sana filosofía nos enseña que Dios *debe haber criado la materia*; pues, si fuese eterna como Dios, seria independiente de Dios, como que no le seria deudora de su creacion, ni podria ser destruida por la Divinidad. « En este caso, no seria Dios todopoderoso, pues habria un ser tan antiguo como él mismo, y no dependiente de su autoridad. Al mismo tiempo la Divinidad no seria infinita, pues limitada seria en su poder, y el infinito debe ser infinito en todos sus atributos. Asimismo la materia seria una divinidad rival de la primera. ¡Qué cúmulo de absurdas consecuencias acarrea el sistema que admite la coeternidad de la materia con Dios! Basta escuchar á la razon para convencerse que Dios crió de la nada « todos los seres. » (*Cartas judias*, carta 84, atribuido al marqués d'Argens, autor de la *Filosofía del buen sentido*. ¡Dichosa contradiccion!)

designio grandioso de la creacion; pues no es la *materia eterna*, soñada por los filósofos, sino la Sabiduría eterna, su propio Verbo, revelado y explicado por los profetas. Tal es aquello por lo cual Dios efectuó todas las cosas, pues por ello y con ello todo lo hizo: *In Sophia primo fecit, in qua cogitando et disponendo omnia fecerat. Si ergo necessaria est Deo materia ad opera mundi, habuit Deus longe digniorem et prestantiorem, non apud philosophos aestimandam, sed apud prophetas intelligendam: Sophiam suam. Ex hac fecit faciendo per illa et faciendo cum illa.* (*Loc. citat.*).

Pero todo aquel que se obstine en negar esta bella doctrina, y á no querer admitir que esa de la materia eterna, para la creacion del mundo, debe absolutamente, — como ya hemos visto, — ó negar á Dios, ó creer que Dios no es independiente, no es libre, no es infinitamente sabio, infinitamente rico, infinitamente todopoderoso, en una palabra, no es el ser infinitamente perfecto en cada uno de sus atributos y en su ser mismo. En efecto, tal es el Dios que satisfizo á los antiguos filósofos que no quisieron, á lo menos abiertamente, suscribir al ateísmo. Así, como ya hemos visto (*Confer. x, § 7.*), el Dios de los filósofos que se dignaban admitir un Dios, el Dios de Platon, por ejemplo, de Zenon y Ciceron, era un Dios muy defectuoso, un Dios, bajo mas de un punto de vista, imperfecto y finito; habiendo observado Santo Tomás, que los antiguos filósofos que admitian un Dios, jamás llegaron á sospechar que Dios es y debe ser el ser superior á todos los seres en grandeza y perfeccion: *Non omnibus dicentibus Deum esse, Deum est id quo nihil majus cogitari potest.*

Todos estos filósofos, como observa San Pablo, eran muy culpables al no reconocer en Dios todas las perfecciones de que dan testimonio todas las criaturas visibles, y que la fe constante y universal del género humano reconoce en el Dios único, criador y señor soberano de todo lo existente. Pero en fin, justo es decir, en excusa suya, que carecian de las ideas justas, precisas, nobles, elevadas, sublimes, perfectas, que de Dios nos ha dado el cristianismo, el cristianismo solo.

Lo que es enteramente inexcusable, inconcebible, increíble, monstruoso, es ver, aun en nuestros días, en medio de las naciones cristianas, en el seno de las luces del cristianismo,

hombres que se intitulan filósofos, hombres que, al negar la creacion del mundo de la nada, y al admitir la existencia de la materia desde toda eternidad, se resignan como los filósofos del paganismo, á admitir por su Dios un ser desprovisto de poder real, de poder completo, de poder absoluto; un ser flaco en su naturaleza, no menos que en sus atributos y perfecciones; pues, así como lo hemos visto, si Dios se vió obligado á recurrir á la materia para hacer la menor cosa; si, como el hombre, solo puede operar en lo que existe, queda reducido al poder limitado, incompleto, contingente, precario del hombre; queda reducido á la misma naturaleza y especie que el hombre, si bien es algo mas antiguo, mas poderoso, mas sabio que la criatura humana; y es claro que un Dios semejante, casi al nivel del hombre, no puede ser el verdadero Dios de la humanidad.

24. Si me es lícito emitir mi opinion personal, lo declaro ingenuamente, de ningun modo apeteceria tener por Dios á un ser que apenas se elevaria sobre mí de algunos grados en perfeccion, y que, fuera de esto, seria otro yo mismo. Si he de doblar mi frente, si he de postrarme con acatamiento, si he de tributar culto, solo lo haré á un Dios colmado de toda virtud, de todo poder, de toda perfeccion, á un Dios infinitamente poderoso, infinitamente perfecto.

Tal vez habrá quien me moteje de arrogancia, presuncion y orgullo; tal vez hago mal en mostrarme tan exigente y difícil en materia de divinidad. Pero ¿cómo ha de ser? Tal es mi pasion, mi flaqueza; no quiero postrarme sino ante el Infinito; y todo otro Dios que tenga el menor defecto, que carezca de *infinidad* de un modo ú otro, no me interesa, no me basta, no me contenta, y nunca consentiré en adorarlo.

En cuanto al Dios imperfecto de la razon filosófica, á ese pobre Dios, á ese Dios impotente, imbecil, que entró en pactos con la materia eterna para formar el mundo, tal Dios lo dejo, sin que nada me cueste, á los filósofos, gente excelente como consta, de inteligencia escasa, de espíritu modesto, de gusto fácil, de exigencias moderadas, de pretensiones discretas, contentándose con todo, aun con la miseria; aceptando todo, hasta el error; doblegándose á todo, aun á la contradiccion; tragándolo todo, hasta lo absurdo; y, salvo los dogmas del

cristianismo que les quitan el sueño y que procuran expeler de su espíritu y corazon, dispuestos á recibir toda especie de doctrina con la docilidad de los discípulos y la credulidad de los niños. Conténtense, si tal es su gusto, con el Dios que se forjaron ellos mismos; lo que es yo no me contento con semejante Dios. Cada tiene su gusto: el mio es el Dios de la revelacion, el Dios de la fe, el Dios no imaginado por el hombre, que la criatura humana no ha formado segun su ignorancia, sus tinieblas, sus gustos, sus caprichos, sus pasiones.

Aun diré mas: si la Escritura, si la Iglesia me propusiesen un Dios semejante al improvisado por los filósofos, negaria la Escritura, renunciaria á la Iglesia; pues esta Escritura no seria sagrada, no seria divinamente inspirada; y esa Iglesia no seria la verdadera Iglesia, la Iglesia divinamente establecida. En esta hipótesis imposible, iria á buscar otra revelacion, otra Iglesia; Ah! en el interés de la satisfaccion de mi razon, de la felicidad de mi corazon, de la dignidad de mi condicion, necesito creer en el Dios que todo lo puede, que todo lo rige; en el Dios independiente de todo, dueño de todo, superior á todo, que á todo precede, que á todo sobrevive, que todo lo sostiene, que todo lo recompensa; quiero y necesito inclinarme ante el Dios perfecto, el Dios infinito; y, como sola la Escritura sagrada me ofrece un Dios semejante, y, como sola la Iglesia católica es la que mantiene en su pureza esas ideas y esa fe relativamente á la naturaleza y ser de Dios, — ideas que, por otra parte, son las únicas que sean dignas de mi razon á la vez y de la grandeza y majestad divina, que ni aun siquiera sospecha la filosofía, — beso y adoro esa Escritura sagrada, y me inclino y me someto á esa Iglesia. Abomino el Dios de los filósofos, y me atengo al Dios del Evangelio, que prueba la razon, de que da testimonio el mundo, que adora la humanidad. Tal es el solo Dios que puedo adorar sin degradarme.

Y estos sentimientos son seguramente los vuestros, hermanos míos, así como los de todos los verdaderos cristianos, de todos los hombres verdaderos, y aun los de todos los verdaderos filósofos. Repetid todos conmigo: ese Dios de la Escritura sagrada, de la Iglesia, del Evangelio, de la verdadera razon, de la humanidad, es el solo que reconozco y admito; y no

quiero admitir ni reconocer otro alguno. Lo adoro prosternado á sus pies, porque es el solo autor de mi razon, porque mi alma y cuerpo son obras de su poder, y porque la serie de mis dias ha sido organizada en el seno de su providencia y bondad. A él adhiero, á él me abandono, en él coloco todas mis esperanzas; satisfecho y feliz soy en él y con él: *Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam.*

A él me entrego enteramente, acepto sus relaciones, creo su doctrina, obedezco á sus leyes, práctico su culto; este Dios único es el objeto de mis pensamientos, de mis sentimientos, de mis operaciones; él sera la regla de mi vida, el centro de mis deseos, el objeto de mi amor, y, pues se digna así permitirlo, siendo infinitamente bueno, como es infinitamente poderoso, lo abrazo este Dios único, manantial inagotable de todo bien, de toda perfeccion, de todo encanto, de toda belleza; si lo abrazo y lo aprieto contra mi corazon, y en él hallo mi gloria, mi tesoro, mis delicias, mi felicidad; y solo busco á este Dios en esta tierra, para poder permanecer con él en el cielo; solo deseo á este Dios en el tiempo, para poseerlo en la eternidad: *Quid mihi est in caelo et a te quid volui semper terram? Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum.* Así sea.

CONFERENCIA DÉCIMATERCIA.

CONTINUACION DE LOS ATAQUES CONTRA EL DOGMA DE LA CREACION:

EL PANTEISMO.

Et resedit qui fuerat mortuus, et capit loqui. — Y el que estaba difunto se levantó y empezó á hablar.

(*Evangelio del día.*)

1. Grande y profunda es la palabra del rey profeta, cuando dice: « Creí, y por eso hablé: *Credidi, propter quod locutus sum.* » (PSAL., c. XV.) Esta sola palabra encierra una ciencia, un sistema entero de la mas alta filosofía.

En efecto, el discurso, *oratio*, no es mas que la razon manifestada por la boca: *ratio oris*, como dice Casiodoro citado por Santo Tomás; hablar es raciocinar en alta voz, como raciocinar es hablar de quedo; y la palabra es la razon de la lengua como la razon es la palabra de la inteligencia.

Ahora bien, así como, para poder raciocinar, es necesario creer á lo menos en los primeros principios, tambien es necesario creer para poder hablar; y la fe que es el punto de partida de todo raciocinio, lo es tambien de todo discurso: *Credidi propter quod locutus sum.*

Esta condicion del hombre en tanto como es ser racional, es tambien la condicion del hombre religioso, del hombre cristiano. Solo por la fe, dice San Pablo, podemos explicarnos los mas profundos misterios: *Fide intelligimus aptata esse sæcula Verbo Dei.* (HEBR., XI.) Y, por consiguiente solo por la fe podemos hablar de ellos; y el que puede decir « Yo creo, » puede decir igualmente « Yo hablo. » *Credidi propter quod locutus sum.*

Ese dichoso jóven el cual, segun el Evangelio de hoy, re-